

sosiego en mi corazon. Con ésta admirable doctrina volvió Taulero instruido en el modo de agradar á Dios.



**SIETE OFRECIMIENTOS
DE LA PRECIOSA SANGRE
AL ETERNO PADRE,
QUE SE HACEN EN LA IGLESIA
DE LOS MISIONEROS DE ESTE
NOMBRE, TODOS LOS DIAS DEL
MES DE LA PRECIOSA SANGRE.**



Pio VII por rescripto de la secretaría de Memoriales del 22 de setiembre de 1817 (que se conserva en el archivo de la mencionada Archicofradía) concede perpetuamen-

te á todos los fieles cristianos trescientos dias de indulgencias por cada vez que con corazon contrito rezaren los siguientes OFRECIMIENTOS de la preciosa Sangre de Jesus á su Eterno Padre, con siete Gloria Patri, y Jaculatoria, con el fin de reparar todos los ultrajes que Él recibe en su preciosa Sangre, que es nuestra merced y rescate; y rezando dichos OFRECIMIENTOS &c. todos los dias durante un mes, indulgencia plenaria en un dia á su arbitrio, en que confesados y comulgados rogaren segun la intencion del Sumo Pontífice. Dichas indulgencias son tambien a-

plicables por las almas del Purgatorio.

I. Eterno Padre, os ofrezco los méritos de la Sangre preciosísima de Jesus, vuestro amado Hijo y mi divino Redentor, por la propagacion y exaltacion de mi amada Madre la Iglesia santa, por la conservacion y prosperidad de su Cabeza visible el Soberano Pontífice Romano, por los Cardenales, Obispos y Pastores de las almas, y por todos los ministros del santuario.

En seguida se dirá un *Gloria Patri. &c.*, y despues la siguien-

te *Jaculatoria*: SEA PARA SIEMPRE BENDITO Y ALABADO JESUS, QUE CON SU SANGRE NOS HA SALVADO.

II. Eterno Padre, os ofrezco los méritos de la Sangre preciosísima de Jesus, vuestro amado Hijo y mi divino Redentor, por la paz y concordia entre los reyes y príncipes católicos, por la humillacion de los enemigos de la santa fé, y por la felicidad del pueblo cristiano.

Un Gloria Patri &c.—SEA PARA SIEMPRE. &.

III. Eterno Padre, os ofrezco los méritos de la Sangre precio-

todos aquellos que son devotos de éste gran tesoro de vuestra Sangre, por los que están unidos con migo para adorarla y honrarla; finalmente, por los que trabajan en propagar ésta devocion.

Un Gloria Patri &c.—SEA PARA SIEMPRE. &.

VII. Eterno Padre, os ofrezco los méritos de la Sangre preciosísima de Jesus, vuestro amado Hijo y mi divino Redentor, por todas mis necesidades espirituales y temporales; en sufragio de las ánimas benditas del Purgatorio, y particularmente por

las que han sido mas devotas del precio de nuestra Redencion y de los dolores y penas de nuestra amada Madre María Santísima.

Un Gloria Patri &c.—SEA PARA SIEMPRE &
VIVA LA SANGRE DE JESUS AHORA Y SIEMPRE Y POR TODOS LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. AMEN.

DEVOTAS ASPIRACIONES.

Viva, viva Jesus, que por mi bien ha derramado toda la Sangre de sus venas.

La Sangre de Jesus ha sido mi vida: bendita sea su infinita bondad.

Sea eternamente alabada esta Sangre, que ha rescatado del infierno al mundo.

Esta sangre se hizo nuestra bebida y el lavatorio de nuestras almas.

La Sangre de Jesus aplaca la indignacion del Padre, y nos conduce al reino celestial.

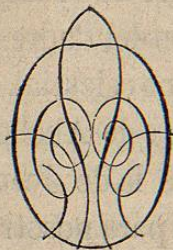
La sangre de Abel pedia venganza, mas la de Jesus demanda perdon para nosotros.

Si con ésta Sangre está rociado nuestro corazon, huye el mi-

nistro del divino furor.

Si se ensalza la divina Sangre de Jesus, se alegra el cielo y tiemblan y se estremecen los infiernos.

Digamos siempre unidos y con fervor: á la Sangre de Jesus sea dada toda alabanza. Amen.



MODO

**DE ACOMPAÑAR A JESUS
LA NOCHIE DEL JUEVES SANTO
EN SU PRISION.**



ACTO DE CONTRICION.



Señor mio Jesucristo, Dios y
hombre verdadero, Creador, Pa-

dre y Redentor mio. ¡Cuanto siento haber sido la causa por mis muchos pecados, de tantas afrentas, injurias y dolores como padeciste en esta noche! Confieso, Señor, mi ingratitud: me avergüenzo y confundo al ver que tan gran beneficio lo hé correspondido con agravios y ofensas; pero atento á la encendida caridad que abrasa tu corazón santísimo, no puedo menos que herir el mio y decirte con el mayor dolor y sentimiento, que me pesa de haber pecado, ¡Ojalá y nunca te hubiera ofendido! Confío en tu infinita mise-

ricordia y en la poderosa intercesion de tu purísima Madre María santísima que me has de perdonar, concediéndome tan sincero arrepentimiento de mis culpas, que sea eficaz para borrar mi ingratitud, y servirte dignamente en este santo ejercicio que te ofrezco, pidiéndote por la conservacion de nuestra santa fé, por las necesidades de la Iglesia y del Estado, por la conversion de los infieles y pecadores, y por las almas santas del purgatorio, como mas agradable á tí fuere. Amen.

PRIMERA ESTACION.

Contempla, alma, como los judios sacaron preso del huerto á tu divino Maestro Jesus, y atadas las manos le llevaron con increíble crueldad por aquel áspero camino, hasta presentarle con el pontífice Anás, donde un mal ministro le dió una cruel bofetada.

BENDITO SEA PARA SIEMPRE TAN GRAN SEÑOR.

En ésta y las siguientes estaciones se hace una breve meditacion, se reza la Estacion mayor y se

dice la siguiente.

ORACION

¡O benignísimo Jesus! Mientras yo busco ansioso las honras mundanas, te llevan por ese camino cargado de prisiones: ya conozco, Señor, lo mal que he hecho en apartarme de tí, y quiero enmendarme ofreciéndote mi corazon traspasado de dolor, en desagravio de la cruel bofetada que recibiste en casa de Anás, y te pido por los dolores de tu purísima Madre, me concedas tener un afectuoso amor á mis enemigos, un desee

grande de padecer á tu ejemplo,
y en la hora de mi muerte recí-
beme con amoroso semblante
en la gloria. Amen.

SEGUNDA ESTACION.

Contempla, alma, como tu Di-
vino Maestro Jesus, es llevado
con mucho desprecio á la casa
de Caifás, en donde fue juzgado
blasfemo y digno de muerte;
injuriado de los letrados, y del
mismo pontífice, sufriendo el
Señor con indecible paciencia
muchos oprobios.

Bendito sea &c.

ORACION.

¡O sapientísimo Jesus! Cuan
errados son los juicios de los
hombres, pues á tí que eres la
misma vida, te juzgan blasfe-
mo y digno de muerte. Yo,
Señor, soy el merecedor de muer-
te eterna, pues tantas veces he
blasfemado tu santo nombre.
Ya conozco mi ceguedad, y arre-
pentido de ella, te ofrezco este e-
jercicio, en desagravio de las a-
frentas que padeciste en casa de
Caifás; suplicándote por los do-
lores de tu santísima Madre, me
des un claro conocimiento de

mis pecados, para llorarlos hasta el fin de mi vida, y que de este modo pase á gozar de tu vista en la gloria. Amen.

TERCERA ESTACION.

Contempla, alma, como ya cansados los inicuos jueces de injuriar á tu divino Maestro Jesus, le entregaron á la voluntad de los alguaciles y criados, mandándoles le guardasen lo restante de la noche: llévanle estos perversos hombres á un inmundo calabozo, y atándole de pies y manos contra un peñasco, se

previenen para divertir la noche con su Magestad.

Bendito sea &c.

ORACION.

¡O inocentísimo Jesus; ¿A donde vas, Señor, cargado de prisiones, sin este tu siervo y miserable pecador, que justamente las merece? Si todas las criaturas, aun las irracionales, tienen la noche para descansar. ¿Es posible, Señor, que solo para tí ha de ser noche de tribulacion, en que á mas de los oprobios que has sufrido se te esperan otros

muchos? Troquemos, dulce Jesus mio, si, si, cambiemos la noche, tú para descansar, y poder sufrir los trabajos que te aguardan, y yo para padecer. Manda, Señor, á esos tus enemigos que á mí me aten y maltraten á su satisfaccion; pero si asi no lo quieres, mírame con ojos de misericordia, y atiende piadoso á este ejercicio, en desagravio de tantas injurias como recibes: suplicándote por los dolores de tu purísima Madre, me concedas gracia para que aprovechándome, con la consideracion, de tu sacratísima pasion, pase al fin de mi

vida, á alabarte en la gloria. Amen.

CUARTA ESTACION.

Contempla, alma, como puesto ya tu divino Maestro Jesus, en aquel inmundo sótano, los perversos ministros le cubren sus divinos ojos con un sucio lienzo, para hacer irrision de su Magestad, é injuriarle con mas libertad.

Bendito sea &c.

ORACION.

¡O amorosísimo Jesus! Tan

grande es el odio que tienen á tu divina persona esos malos hombres, que no queriendo ver tus hermosísimos ojos, tratan de cubrirlos, para con mas libertad injuriarte. Quanto siento, Señor, que los míos no se hagan dos fuentes de lágrimas, al considerar las muchas ocasiones que he creído apartarme de tu vista perspicaz, para ofenderte con mas desahogo; pero ya que conozco mi loca temeridad, me arrepiento de haber abusado de tu infinita paciencia, y te ofrezco este ejercicio, en desagravio de las afrentas que por mí padeces; suplicán-

te por los dolores de tu santísima Madre, me des una perfecta contrición, para que por ella merezca el perdón de mis pecados, y pueda gozar de tu amable vista en la gloria. Amen.

QUINTA ESTACION.

Contempla, alma, como ya cubiertos los purísimos ojos de tu divino Maestro Jesus, comienzan aquellos perversos hombres á herirle su venerable rostro con crueles bofetadas, diciéndole con irrisión: adivina quien te dió.

Bendito sea &c.

ORACION.

¡O hermosísimo Jesus! Cuan distinta fue esta noche, de la de Belén! Aquella noche cantaron los Angeles la gloria de tu divino Ser, dándote adoraciones y alabanzas: en esta triste noche, recibes bofetadas y burlas de esos crueles ministros que no cesan de injuriarte. ¡O extremo de bondad! ¿Que alabanzas te daré en recompensa de los agravios que ahora sufres por mí? No tengo otras, dulcísimo Jesus, que este ejercicio, y la profundísima

adoracion, que desde su retiro te tributa tu purísima Madre, y te pido por sus dolores, me concedas hacer todos los dias de mi vida un grande aprecio de tu sagrada pasion, para que por tus méritos pase á gozar de tu amorosa vista en la gloria. Amen.

SEXTA ESTACION.

Contempla, alma, como no contentos aquellos desapiadados sayones con descargar crueles bofetadas en el rostro de tu divino Maestro Jesus, le arrojan inmundas salivas, y arrancan, con atre-

vida violencia, su venerable barba y cabellos.

Bendito sea &c.

ORACION

¡Oh dulcísimo Jesús! ¿Como, Señor, siendo el más hermoso de los hijos de los hombres, veo ahora tan afeada tu antigua hermosura? Si tu eres el que vistes de belleza á todas las criaturas, ¿cómo te miras tan despreciado de ellas? Bien conozco, Señor, y entiendo que son efectos de tu amor incomparable para con nosotros, pues quisiste ser humillado para curar nuestra soberbia.

Yo te ofrezco en desagravio de lo que padeces, este ejercicio, y te pido por los dolores de tu purísima Madre, me concedas un gran amor á los trabajos y desprecios del mundo, para ir por este medio, á gozar de tu amable vista en la gloria. Amen.

SÉTIMA ESTACION.

Contempla, alma, como ya cansados los ministros de la maldad, de atormentar á tu divino Maestro Jesús, apretando bien las cadenas y sogas con que le tenían atado, se van á dormir,

dejando á su Magestad en aquel inmundo calabozo.

Bendito sea &c.

ORACION.

¡O pacientísimo Jesus! ¿Como no muero de dolor y sentimiento al verte solo, fatigado, atormentado, y desamparado de tus discípulos en este vil é inmundo calabozo? Dame, Señor, licencia para entrar este rato á hacerte compañía en esa prision, y aliviar con mi llanto tu penosa soledad. Mas ¡ay de mí! ¿Qué compañía puedo hacerte, cuando mis pecados como desa-

piadados verdugos son los que mastean te atormentan? ¿Qué alivio puedo darte, cuando á cada paso te injurio con mis ingrati- tudes? No encuentro otro, Jesus mio, sino el sincero arrepenti- miento de mis pecados, que pos- trado á tus sagrados piés, detes- to con todo mi corazon, por ser ofensas contra tu divina Mages- tad, y ofrezco en desagravio de las injurias que padeces, este e- jercicio pidiéndote por los dolo- res de tu purísima Madre, me concedas la gracia de nunca mas pecar, para que sirviéndote con fidelidad los dias que me

restan de vida, pase en mi muerte á alabarte en la gloria. Amen.

ORACION

A MARIA SANTISIMA.

Virgen santísima, Madre de mi Redentor Jesus, y abogada mia. Bien conozco, Señora, que desde tu retiro mirabas con claridad por disposicion divina, todo cuanto padeció esta noche tu dilectísimo Hijo, en casa de Caifás, por la redencion de los hombres. Es cierto, Señora y Madre mia, que yo soi la causa de tantos trabajos, y por lo mismo no merezco que me atiendas mise-

ricordiosa; pero al fin, eres Madre, y madre compasiva y como tal, duélete de mis miserias: oye benigna los profundos suspiros de mi arrepentido corazon, que te suplica por los tormentos que sufrió en esta noche el Hijo de tus entrañas, y los que sintió tu purísimo y angustiado corazon, me alcances de su divina Magestad el perdon de todos mis pecados, y gracia para nunca olvidar su sacratísima pasion y tus dolores, para que por este medio, pueda gozar de tu amorosa vista, por toda la eternidad en la gloria. Amen.